

## *Editorial*



### *Los 45 Años del Boletín de Malariología ..... ..... Vigencia de la Gesta Antimalárica!*

Hace 20 años el Doctor Lacenio Guerrero tuvo la sobresaliente iniciativa de reeditar “Tijeretazos sobre Malaria”, que habían sido editados por el Doctor Arnoldo Gabaldón, a partir de 1938 y hasta 1946.

Aquella publicación de la División de Malariología, a diferencia de otras publicaciones periódicas para difundir progresos científicos, lo fue para desarrollar el programa de educación a distancia que impulsara la más formidable gesta colectiva, filantrópica y trascendente, con el control de la transmisión de malaria en 460.000 Km<sup>2</sup> del territorio rural endémico de Venezuela, conduciendo ello, a partir de entonces, a duplicar con exceso el período de esperanza de vida de los venezolanos.

Para un juicio de valor y comprender aquel esfuerzo, es imprescindible considerar las diferencias cualitativas entre la Venezuela de 1938 y ésta del 2005. Tal vez la más importante sea la condición ética del venezolano común o su capacidad para el compromiso social. El país agrario, rural y casi analfabeto de entonces, ha devenido en nación con extremada pobreza suburbana, consumista de muchas innecesidades y sometido a compulsiones mediáticas virtuales.

“Tijeretazos sobre Malaria”, mimeografiado bimensualmente y hasta impreso en papel para envolver cemento, como sucedió tempranamente, contuvo un

noticiero institucional destinado a promover desde el espíritu corporativo que promovía la estima del trabajador, hasta la punición de los funcionarios reprobables; contuvo también las relaciones de los presupuestos y del avance de un programa inédito y novedoso, a la vez que promocionaba a los trabajadores sobresalientes. Combinados con estas misceláneas, aparecían conceptos y explicaciones sustantivas sobre malaria, sus parásitos y sus vectores. Se inició con traducciones y adaptaciones de la singular obra sobre Introducción a la Malariología del Doctor Mark Boyd de la Universidad de Harvard, poniendo a nuestros iniciados en contacto con el conocimiento actualizado. El organismo humano con detalles histológicos de los órganos afectados por los parásitos maláricos y la morfología de los parásitos mismos, alternaba con el conocimiento del medio físico donde los mosquitos transmisores se desarrollan. La geografía y fisiografía se estudiaba para comprender la importancia de los drenajes en suelos inundados. La adquisición de nociones de ingeniería antimalárica y la información sobre organización del trabajo en el campo, era seguida por la labor de seguimiento de los médicos jefes de campo, en sus respectivas zonas. La quimioterapia antimalárica recibía tanta atención como el estudio de otros parásitos prevalecientes en el campesinado. Fueron diez los volúmenes de “Tijeretazos sobre Malaria” editados sistemáticamente. Las periódicas e intempestivas visitas de inspección de los jefes a los

teatros de operaciones antimaláricas, en un país sin vías aéreas o rutas asfaltadas, contribuyeron al fortalecimiento de un contingente cuasi militar, que provisto de insignia, bandera y alta moral, emuló a las jormadas guerreras de nuestra gesta independentista.

Estudiar en detalle esa estrategia y táctica, es doble ejercicio para actualización y aprendizaje.

Hacia 1946, cuando la organización antimalárica estuvo estructurada y comenzaba a asombrar con sus logros, los “Tijeretazos sobre Malaria” dejaron de ser un programa educativo para convertirse en un Boletín Informativo para otras tareas de saneamiento ambiental y para la consolidación del control antimalárico ya logrado. Entonces la División de Malariología se proyectaba hacia el exterior a través de Cursos Internacionales para la formación de centenares de ingenieros, médicos y administradores del Tercer Mundo, que resumimos como una epopeya única, realizada al margen de la vida y quehacer de las universidades.

El dos de Diciembre de este año 2005, se cumplen sesenta años de la consolidación de la campaña antimalárica nacional cuando ocurrió el primer rociamento de viviendas con DDT. Recordamos

también, a la par, que fue en Junio de 1938 cuando se publicó el primer número de los Tijeretazos sobre Malaria, dirigida a los Inspectores de Malaria quienes “deben de guardarlo cuidadosamente, y leerlo y releerlo a cada momento”, como sugirió el Dr. Arnoldo Gabaldón.

Alcanza cuarenta y cinco años nuestro Boletín Informativo hoy convertido en Boletín de Malariología y Salud Ambiental. Algunas de las tareas, que fueron dieciocho, asignadas a la Dirección de Malariología y Saneamiento Ambiental, han sido menguadas o se han diluido en el mar de las marchas y contramarchas.

Al advertir sobre el tiempo transcurrido, deseamos incitar a la comunidad de nuestros sanitaristas, experimentados y bisoños, a transitar la senda que el mismo Gabaldón nos instaba andar en 1987. En su conferencia dictada en el VIII Congreso Latinoamericano de Parasitología, en Guatemala decía: “experimentemos con bríos propios los métodos que se nos ocurran, derivados de observaciones que hagamos, publiquemos en castellano o portugués lo que encontremos beneficioso, y animemos a nuestros colegas a favorecerse con lo que hayamos conseguido”.

**J. Vicente Scorza**  
**Editor**

---